Por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera

Ricardo está cegando y hace falta una fianza de 5000 dólares para obtener su libertad

MANIFIESTO POR EL CUAL ESTA SENTENCIADO RICARDO FLORES MAGON A 20 AÑOS DE PRISION, Y LIBRADO RIVERA A QUINCE

Compañeros:

El reloj de la Historia está próximo a señalar con su aguja inexorable el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tardará en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho aquellos a quienes interesa que sea, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella, tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tardará en sobrevenir. El ciudadano se con torva mirada al polizonte; a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa, enoja los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituída en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento, y hay brazos que parecen que se agitan para construir la barricada; se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía, y en cada lugar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra o los corazones se aprietan y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el moción que es la alegría del hogar, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en su ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia, para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es como él el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera le conoce.

Las llamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía cada vez más ensoberbecida y cruel en todo país, y aquí y allí, allá y acullá y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se agitan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor, deban dejar caer la herramienta fecunda, para levantar el rifle que espera nervioso la caricia del héroe.

Compañeros: El momento es solemne: es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que surjen; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el temblor del látigo y la garra del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el leader.

Todo, pues, a nosotros, los conocedores, porque la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección sale de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que conozca con serenidad los grandes acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que nuevos conductores; ahora por camino de flores, a idéntica esclavitud o tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebelda inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que aspiremos todos lo que se ha de ser su gobierno. Todos los que estamos convencidos de que mañana, cualquiera que sea su forma y quien quiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, no colocamos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo, es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo, es dejar manos libres a todos aquellos que quieran aprovechar para fines meramente personales el sacrificio de los humildes.

No hacerlo, es afirmar lo que dicen nuestros contrarios, que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

Hoy, a la obra, camaradas, a propagar nuestro ideal.

TIERRA Y LIBERTAD.

Desde la Penitenciaría de Leavenworth, Estados Unidos de América, el día 16 de Marzo de 1918.

Ricardo Flores Magón. — Librado Rivera.

A LOS SOLDADOS CARRANCISTAS (1)

Soldado carrancista, escucha: muy pronto, el Primer Jefe, quedará casi dueño de la situación, y diré casi dueño de la situación, porque hay rebeldes que no se someterán a la autoridad de Venustiano Carranza, sino que preferirán continuar con el fusil al brazo, exponiendo una existencia valiosa para la causa de la humanidad, antes que rendir el arma a un gobierno, que como cualquier otro gobierno de la Tierra, no será otra cosa que el apoyo con que cuenta el capitalismo para poder explotar a su antojo a la clase trabajadora, esto es, para tener perpetuamente al pobre bajo el dominio del rico.

Esos rebeldes que continuarán en pie, son tus hermanos, son pobres como tú, y como tú antes le empuñar el fusil regaron su sudor en el surco, abonando con él una tierra que no era suya. Ellos, como tú, se sumergieron audazmente en las tinieblas de la mina, disputando a la roca el metal precioso que iba a llenar otros bolsillos que no eran los suyos. Ellos, como tú, desafiaron en la fábrica la muerte y la tisis al lado de esos trabajadores de hierro que se llaman máquinas, produciendo telas que no habían de cubrir sus desnudeces, zapatos que no habían de calzar sus pies, muebles que no habían de usar en sus cuarenas. Ellos, como tú, fabricaron las casas para dormir a la intemperie; tendieron los rieles, para caminar a pie; pastorearon el ganado, para alimentarse de raíces y de quelites; cortaron la lana, para tiritar de frío.

Esos rebeldes son tus hermanos, sólo que, los esperan también en la cosecha, lanzando miradas ansiosas a lo largo del camino polvoriento, la madre melancólica, la triste esposa, la amada hermana, la hija adorada, el anciano padre, los tiernos niños, los seres queridos que hacen encantadora la existencia, la familia, en una palabra, sin la cual parece que algo nos falta, parece que no estamos completos.

Esos rebeldes son tus hermanos, sólo que más inteligentes que tú, no se sacrifican ni sacrifican a sus familias por elevar a la Presidencia a un hombre que haga la felicidad de los humildes, porque la experiencia, la observación y las enseñanzas de la historia les han demostrado que nunca en la vida de la humanidad el raro fenómeno de un gobierno que se preocupe por el bienestar de la clase pobre, sino todo lo contrario: siempre se ha visto que el Gobierno ayuda al rico en menoscabo del pobre. Tú no estás por creerme, soldado carrancista; pero te lo voy a explicar en pocas líneas.

Al principio, los seres humanos no tenían gobierno, cuando todo era de todos; en una época en que la tierra era libre para que la cultivase quien quisiera hacerlo; en que el bosque surtía de leña y de carne a quien quisiera tomarla; la molestia de ir a buscar esas cosas tan necesarias para la vida; el manantial no tenía dueño: todos tenían igual derecho a extraer del río, del lago o del mar los peces que necesitaran. En esa época feliz no había gobierno, porque no había propiedad privada que proteger, y las gentes se entendían tan bien, que la mayor parte de los trabajos se hacían en común, y el consumo se hacía fraternalmente tomando cada cual lo que necesitaba. Pero vinieron guerras de unas tribus contra las otras y los vencidos quedaron reducidos a la esclavitud, teniendo entonces que trabajar para sus dominadores, quienes, naturalmente, se declararon dueños de cuanto existía. Entonces nació la Autoridad, pues ya había privilegios que proteger: los de los vencedores sobre los vencidos.

He aquí cómo nació el principio de Autoridad, que no tuvo por origen, como generalmente se le supone, de la necesidad del débil de defenderse de las agresiones del fuerte, sino de la necesidad del fuerte de poner a salvo sus riquezas de posibles agresiones por parte de los desposeídos.

Si tú, soldado carrancista, no tienes bienes materiales que perder, nada es que te sacrifiques y sacrifiques a los tuyos por elevar a la Presidencia a un hombre que, como gobernante, será tu azote y tu verdugo, pues nada hará en beneficio tuyo, porque su misión no es protegerte de las agresiones del fuerte, sino fuerte sujeto por medio de la ley que hace el fuerte para su propia protección, no para la tuya. El fuerte tiene la tierra, la maquinaria de producción, las casas, los medios de transportación y distribución de la materia prima, y de los objetos manufacturados; y de la transportación también de las personas. Todo eso es lo que se llama la riqueza social, y la posesión de esa riqueza da poder al que la tiene de jugar a su antojo con la suerte del que no la tiene. Por eso nosotros, los anarquistas que formamos el Partido Liberal Mexicano, no peleamos por obtener aumento de salarios, ni por disminución de horas de trabajo, ni por indemnizaciones a los accidentados, ni por pensiones para los viejos, ni por nada de eso, sino por la abolición del derecho de propiedad privada que hace posible el acaparamiento en pocas manos de la riqueza social. Queremos que la riqueza social sea el patrimonio común de todos los habitantes de México, hombres y mujeres, sin distinción de raza ni color.

Todo eso de salarios más o menos altos, de indemnizaciones, pensiones y demás; puede ser fácilmente conseguido, porque no ataca al derecho de propiedad privada, que es el derecho de explotar y de tener en esclavitud al pueblo. Mientras el derecho de propiedad privada o individual quede en pie, quedará en pie el mismo mal que te obligó a tomar las armas: la miseria, porque de nada te serviría que te aumentaran el salario y que te "beneficiaran" con las otras reformas, como la de disminución de la jornada de trabajo, y las demás, si tienes que comprar a mayor precio lo que necesitas para la vida y pagar renta más alta al dueño de la casa, sin contar con las contribuciones, que, si no te las exige el Gobierno a ti en persona, las saca de tus amos, quienes se reembolsan de lo perdido aumentándole el precio de todo. Tú eras quien, en realidad, pagas las contribuciones, no los burgueses.

Ves, pues, hermano carrancista, que el problema que tratan de resolver los rebeldes que van a quedar en pie, con las armas en la mano, cuando Carranza sea presidente, es el mismo problema que tienes que resolver tú, porque te afecta de la misma manera que a ellos. Tu deber es ayudarlos, y para ello no entregues las armas cuando se te ordene el licenciamiento de tropas carrancistas. Lo que debes hacer en ese momento, o antes, si te es posible, es rebelarte, volviendo tu fusil sobre tus jefes y oficiales, sin que te tiemble el pulso al dispararles: tu arma, porque son tus enemigos, pues tienen interés en que perduren las instituciones que los capacitan para llevar una vida privilegiada. Un corazón bien puesto, pulso firme y certera puntería, eso es lo único que necesitas para acabar con tus inmediatos verdugos.

Si rindes tu arma, regresarás a tu hogar en la miseria, dispuesto a vender tu fuerza muscular a cualquier burgués por lo que tenga a bien darte. Nada habrás ganado, mientras tus jefes y oficiales gozarán en la ciudad de toda clase de placeres, saborearán distinciones y ostentarán cruces y medallas en el pecho. Si te quedas en el ejército carrancista como soldado permanente, serás un esclavo, un verdugo de tus hermanos de clase, porque servirás para apoyar a los ricos.

La honradez te señala el camino que debes tomar: el de la rebeldía contra todo gobierno hasta alcanzar el triunfo de los principios contenidos en el manifiesto de 23 de septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, principios que abogan por la muerte del capital, de la autoridad y del clero de todas las religiones.

Decídete a seguir este camino. Que no te engañen los sabihondos con la majadería de que necesitas tal o cual preparación para emprender una lucha semejante. Esas son argucias de políticos; esos son sofismas propalados y fomentados por enemigos, aun cuando ellos pretenden ser el defensor de amigos tuyos. Fué el argumento de los enemigos de la gran revolución Francesa, para impedir que se diera al pueblo la libertad política; fué el argumento de Porfirio Díaz para impedir que se te dieran libertades; es el argumento de los políticos carrancistas para que no obtengas la libertad económica, base de todas las libertades, y que no es otra que la facultad de ganarse la vida por medio del trabajo, sin necesidad de depender de nadie, facultad que se consigue solamente, entiéndelo bien, solamente haciendo que la tierra, las casas, la maquinaria y los efectos almacenados, pasen a ser, por medio de la expropiación, la propiedad común de todos, hombres y mujeres, sin distinción de raza ni color. A quien te diga lo contrario, escúpele la cara y aun mátalo, pues es necesario, es absolutamente necesario iniciar un severo procedimiento de limpia revolucionaria. Lo que nos estorba a los desheredados, debemos suprimirlo como se pueda: ¡por la buena o por la mala! Como se suprime al tigre, como se aniquila a la víbora de cascabel, como se aplasta a la tarántula. Los que dicen que todavía no estás preparado para tal o cual conquista que te beneficia, son los que tienen interés en que se retarde tu emancipación, para poder ellos, entretanto, vivir a tus expensas.

Ahora, soldado carrancista, a obrar como hombre convencido de que nada hay de común entre el pobre y el rico, a no ser el odio que no hay que tratar de mitigar, sino que es preciso ahondarlo, exacerbarlo, aumentarlo si es posible, avivarlo, atizarlo para que no se extinga, porque la existencia de ese odio entre las dos clases sociales, la de los explotados y la de los explotadores, es garantía de lucha y de esperanza de emancipación para los que hoy se encuentran en el último peldaño de la escala social.

¡Viva tierra y libertad!

Ricardo Flores Magón.

(1) Por este artículo y por otro en que hablaba de nuevo de justicia y de leyes para los mexicanos que estaban siendo perseguidos por salvaje policía rural o rancera del Estado de Texas, fué sentenciado en 1916 a un año de presidio.

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1920

Querido Nicolás:

Son espléndidas tus noticias acerca de la buena expectativa que hay de obtener ayuda de nuestros compañeros de México. Si abrigo alguna esperanza de salir de la prisión, esto se efectuará solamente por medio de la fuerza económica del trabajador mexicano, rehusando a trabajar para empresas americanas y paralizando la carga que vaya y venga de los Estados Unidos. No veo que haya otro medio y la solución está en las manos del trabajador mexicano.

Cada vez veo menos la niebla a través de la cual veo, va poniéndose más densa a medida que el tiempo transcurre.

Ha habido, a causa de mi enfermedad, algún movimiento en favor de mi excarcelamiento; pero nada se ha conseguido aun. ¿Tengo tan pocos amigos? La actitud que he asumido en la lucha de clases, me ha traído enemigos, pero no amigos. ¿Por qué? No lo sé. He sacrificado todo: riqueza, poder, fama, honores, por seguir un camino que, lo creo sinceramente, es el único que se puede conquistar para las sufridas masas, la justicia social de la que tienen hambre y sed; también he desatendido a mi familia, y perjudicado mi salud y expuesto mi libertad para elevar al infeliz esclavo a la dignidad de hombre, y, sin embargo, solamente tengo unos cuantos amigos. Pero no lo lamento. Tal vez no tengo amigos, porque las masas no comprenden la finalidad de mi esfuerzo, aunque siempre me he afanado en escribir sencilla y claramente para que me entiendan. Sin embargo, espero que algún día comprenderán, y que después de haber experimentado esto sistema u otro, finalmente seguirán el camino que conduce a la libertad.

Entretanto, espero y observo. Aunque lentamente, el mundo marcha, y esto llena mi corazón con esperanzas y mi mente con sueños. Hay cierta agitación entre la masa obscura del oprimido que presagia un amenazante despertamiento; el aire está cargado con posibilidades; el momento es de expectativa e incertidumbre, como el que precede el nacimiento de un nuevo ser, o la muerte de un organismo decrépito del cual la vida se despide. Tal vez sean ambos fenómenos: un nacimiento y una muerte; el nacimiento de una forma nueva de organización social, y la muerte de la vieja. Que la vieja se está muriendo, es demasiado evidente: hasta en mi celda puedo percibir el rechinido de su muerte, y puedo ver la tristeza reflejada en la faz de aquellos que se beneficiaron con su existencia, mientras en el semblante de aquellos que han sufrido por miles de años, brilla un rayo de esperanza... Y mi corazón se regocija a la proximidad del predicio, y un suspiro de consuelo sale de lo hondo de mi ser, como si fuera la condensación de la amargura, la tristeza y las lágrimas del infortunado de todas las edades y todos los pueblos.

Recibe un fuerte abrazo de tu hermano,

Ricardo Flores Magón.

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA EL 5 DE DICIEMBRE DE 1920

La camarada Emma Bardy, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el Licenciado Harry Weinberger fué a Washington la semana antepasada a urgir una decisión en mi asunto, pues sabes que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al gobierno mi libertad a virtud de ir congelándome ciego rápidamente. En el Ministerio de Justicia se dijo al señor Weinberger, que nada podía hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón. Esto sella mi destino: cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintiocho años de lucha por la libertad lo he perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; he estado falleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud, en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, y mimo y conservo casi con celo fanático, y

Editorial La Antorcha

TEATRO - de R. González Pacheco

Cuatro obras en un tomo:

LAS VÍBORAS

MAGDALENA

HIJOS DEL PUEBLO

EL SEMBRADOR

En prensa. Aparecerá esta semana. Precio: 0.80 centavos, y 20 más para el franqueo certificado.

Es una buena colección para conservar, y ha sido cuidadosamente corregida y depurada de las erratas de las ediciones anteriores, por el AUTOR.

Edición limitada. Se manda únicamente contra envío del dinero.